

## **La crónica multimedia y las nuevas narrativas para conectar con las audiencias**

*The multimedia chronicle and the new narratives to connect with audiences*

Liza López<sup>1</sup>



<https://orcid.org/0000-0003-4574-8357>

Fanny López<sup>2</sup>



<https://orcid.org/0000-0001-8086-4068>

Arantxa López<sup>3</sup>



<https://orcid.org/0000-0002-2139-0453>

### **Resumen**

La crónica multimedia busca conectar con un público ansioso por conocer historias en distintos formatos. Las audiencias digitales, al igual que los lectores de publicaciones impresas, tienen igual propósito cuando requieren saber y entender lo que ocurre alrededor: encontrar una historia cercana que lo emocione, y a la que puedan acceder con ayuda de recursos multiformatos. Pero para llegar a esta conclusión, será necesario hacer un breve recuento de la importancia del relato oral como forma suprema de comunicarnos. Desde tiempos remotos, la crónica clásica sigue conectando a públicos diversos pues lo que ha evolucionado no es el impacto del relato en sí, sino la manera en la que ponemos al alcance de los demás esa historia. Hablamos desde nuestra experiencia: pasamos de ser **Revista Marcapasos** y nos convertimos en una plataforma multimedia llamada **Historias que laten**. Definimos la crónica no como un género o un abanico de géneros periodísticos sino como una experiencia. Los recursos que nos ofrece el periodismo literario para elaborar una crónica son tan importantes como las nuevas narrativas digitales para generar esa cercanía con quienes tengan idénticos o similares intereses, y crear empatía con nuestras audiencias. A través de este ensayo queremos compartir nuestra apuesta de continuar con la producción y difusión de historias extraordinarias y sorprendentes en los distintos formatos que nos facilitan las nuevas narrativas multimedia. Conocer y potenciar el uso de los recursos utilizados para aumentar esa conexión con el otro es una necesidad actual en el oficio periodístico.

**Palabras clave:** Periodismo narrativo, crónica multimedia, audiencias digitales, empatía, innovación.

---

<sup>1</sup> Profesora de la Universidad Central de Venezuela. [lizalopezperiodista@gmail.com](mailto:lizalopezperiodista@gmail.com)

<sup>2</sup> Universidad Central de Venezuela. [historiasquelaten@gmail.com](mailto:historiasquelaten@gmail.com)

<sup>3</sup> Universidad Central de Venezuela. [arantxalopezc@gmail.com](mailto:arantxalopezc@gmail.com)

Recibido: 13-05-20 – Aceptado: 22-08-20

### **Abstract**

The multimedia chronicle seeks to connect with an audience eager to know stories in different formats. Digital audiences, as well as readers of printed publications, have the same purpose when they need to know and understand what is happening around them: to find a close story that excites them, and which they can access with the help of multi-format resources. But to reach this conclusion, it will be necessary to briefly review the importance of oral storytelling as the supreme form of communication. Since ancient times, the classic chronicle continues to connect diverse audiences because what has evolved is not the impact of the story itself, but the way in which we make the story available to others. We speak from our experience: we went from being Revista Marcapasos and became a multimedia platform called Historias que laten. We define the chronicle not as a genre or a range of journalistic genres but as an experience. The resources that literary journalism offers us to elaborate a chronicle are as important as the new digital narratives to generate that closeness with those who have identical or similar interests and to create empathy with our audiences. Through this essay, we want to share our commitment to continue with the production and dissemination of extraordinary and surprising stories in the different formats provided by the new multimedia narratives. Knowing and enhancing the use of the resources used to increase this connection with the other is a current need in the journalistic profession.

**Keywords:** Narrative journalism, multimedia chronicle, digital audiences, empathy, innovation.

### **Introducción**

Hablar de la crónica multimedia es conectarnos con un público ávido de relatos elaborados en distintos formatos. Es una audiencia llena de expectativas, esperanzada en una historia cercana que lo emocione y a la que accede con ayuda de diversos recursos multiformatos.

Estos recursos tienen hoy día un alcance gigantesco pues cada minuto la proyección de los medios digitales se crece. Aun cuando las nuevas tecnologías le permiten a la crónica llegar a lugares y públicos antes lejanos todavía tiene importancia el relato oral como forma suprema de comunicarnos. Porque en esos orígenes se formaron los cimientos que definen a

esta manera de contar historias.

Desde tiempos remotos, desde la primera civilización de los sumerios en la antigua Mesopotamia, pasando por los conquistadores tras su llegada a América, la crónica oral ha mantenido esa conexión con su público. Lo que ha evolucionado no es el impacto del relato en sí sino la manera en la que ponemos al alcance de los demás esa historia. Porque el propósito de la crónica, uno de sus pilares fundamentales, siempre ha sido lograr la empatía con quien está del otro lado atendiendo ese relato. Lograr esa afinidad es esencial para sellar el vínculo con las audiencias.

En **Historias que laten** estamos conscientes de eso, lo tomamos en cuenta desde el primer acercamiento que hacemos con nuestros personajes hasta que compartimos una crónica ya publicada. En este esfuerzo por destacar la importancia del periodismo narrativo para alcanzar la conexión con las audiencias, queremos compartir nuestra experiencia y transformación de medio impreso a plataforma digital.

### **Nuestros inicios**

En el año 2007 fundamos junto a dos colegas la **Revista Marcapasos**, cuyo lema era Historias que laten. Desde el primer día, tuvimos como misión generar empatía con nuestros lectores. Y el foco durante estos 12 años siempre ha sido el mismo: contar historias que provoquen conexión, emoción, sorpresa.

En ese momento, los maestros de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano la reconocieron como la primera revista de crónica independiente en Venezuela y desde entonces comenzaron a llamarnos cronistas. Publicamos y distribuimos 12 ediciones en kioscos y librerías de toda Venezuela. Las historias hasta ese momento se presentaban en dos formatos clásicos: texto y fotografía.

Por ser una revista diseñada en papel glasé y a full color, los costos de producción e impresión resultaron cada vez más elevados a causa de la crisis económica. Por ello, en el año 2010 decidimos dejar atrás la versión impresa y migrar a la web. Pasamos a ser un medio en Internet, pero en ese momento, se publicaba una versión digital de la revista que veíamos

produciendo en papel. Es decir, utilizábamos los mismos formatos: texto y fotografía. A los pocos meses, comenzamos a incursionar con el formato de video para narrar algunas historias y audiogalerías (fotogalerías más audios), sin embargo, aún no teníamos las destrezas para aprovechar todo el potencial que ya para ese entonces ofrecía la nueva plataforma. Debemos reconocer que la transición entre el método del periodismo impreso al periodismo digital no fue inmediata. Fue más bien lenta.

Ese mismo año publicamos el libro *Se habla venezolano Doce historias que laten con Marcapasos*, una recopilación de nuestras mejores crónicas sobre la venezolanidad, coeditada por la editorial Puntocero.

En paralelo a las publicaciones, también nos propusimos promover ese lazo entre las historias y el público a través de la formación. Hemos dictado más de 20 talleres de periodismo narrativo e impulsado varios proyectos de crónicas como Rostros de Choroní y Rostros de El Hatillo, premiados por instituciones reconocidas del país. En estos proyectos trabajó un equipo de más de 30 cronistas, fotógrafos y videógrafos.

Las historias de Rostros de Choroní recibieron el Premio de la Bienal de literatura Ramón Palomares a las mejores crónicas en el año 2011 y fueron publicadas en un libro ese mismo año. Por dos años consecutivos, los cronistas de la **Revista Marcapasos** obtuvieron el premio que otorga la Cámara de Comercio de Caracas por series de relatos sobre la ciudad (Rostros de El Hatillo en 2016 y La vida cotidiana en los barrios de Caracas en 2017).

Gran parte de lo logrado desde la concepción de este proyecto periodístico tiene que ver con lo que siempre han promovido varios de nuestros mentores y cronistas latinoamericanos como Leila Guerriero, Alberto Salcedo Ramos, Juan Villoro, Martín Caparrós, Jon Lee Anderson, Sinar Alvarado. Todos coinciden en que la crónica es la mejor forma de entender al mundo y conectarlos con él.

### **Partimos de la oralidad**

El cronista argentino Tomás Eloy Martínez siempre insistió en la importancia del relato oral como la génesis de lo que se conoce ahora como la crónica periodística. En uno de sus talleres de periodismo refirió que desde que el hombre descubrió el fuego, se sentó alrededor de una fogata y comenzó a contar historias, compartir experiencias, exteriorizar sentimientos. Eso demuestra la necesidad que tiene el hombre de comunicarse: “es esencial, permanente e inherente a la naturaleza social del hombre” (Pasquali, 1990, pág. 35).

Entendemos la trascendencia del relato oral como forma suprema de comunicarnos, siendo la forma discursiva más antigua. La base de la comunicación es el diálogo, la interacción comienza por medio del habla. De allí parten los filósofos Jürgen Habermas con su Teoría de la Acción Comunicativa y Hans-Georg Gadamer con su teoría de la interpretación, de la idea de la oralidad como “modo básico de la existencia humana” (Gadamer citado por McCarthy, 1998, pág. 206) y del diálogo como capacidad de buscar la palabra que alcance al otro, capacidad de emigrar al lenguaje del otro” (Gadamer citado por Monteaguado, 2007, pág. 9).

La oralidad para Álvarez (citado por González, s.f.) se convierte en un sistema simbólico de expresión dirigido de un ser humano a otro u otros, siendo esta la característica más significativa de la especie. “La oralidad fue, entonces, durante un largo tiempo, el único sistema de expresión de hombres y mujeres y también de transmisión de conocimientos y tradiciones” (Álvarez citado por González, s/f, pág 4).

Pero hay también un deseo –y una necesidad– de preservar la memoria, de hacer que llegue a generaciones posteriores. Las palabras que se comparten por medio de actos de habla pueden ser retenidas en la mente de otras personas por un periodo relativamente corto. Con la escritura se preservan en el tiempo las ideas de nuestros ancestros.

La palabra escrita adquiere entonces una nueva dimensión, “la escritura vino a transformar la relación de la especie humana con el pasado” (Darnton citado por Pasquali, 2011, pág. 47).

Para Jenny González (s.f.) el texto no es sólo el verbo sino lo que el narrador es capaz de transmitir, las imágenes que puede crear, “es un juego perfecto de gestos, tonos, voces, miradas y hasta olores, que van comunicando, expresando” (pág. 8).

Se evocan ideas, se apela a las emociones y se crea el mundo a través del lenguaje. Somos unos con otros a medida que nos comunicamos. Hyde White (citado por Martínez, 2002) estableció que “lo único que el hombre realmente entiende, lo único que de veras conserva en su memoria, son los relatos” (pág. 119) y, según Tomás Eloy Martínez (2002) “el periodismo nació para contar historias” (pág. 119). Agregaríamos que no sólo para contarlas, sino para documentarlas y dejar este registro como memoria de lo que nos ocurre.

### **Definir la crónica**

Nuestra apuesta editorial, desde que éramos **Revista Marcapasos** y ahora desde la plataforma **Historias que laten**, es retratar desde una mirada reposada, exhaustiva, plural, las historias de esa Venezuela que pasa inadvertida. Historias de la Venezuela que sigue venciendo adversidades con optimismo en un entorno caótico y desigual, en un país estremecido y agrietado en lo más profundo.

Queremos contar lo que nos sucede en ésta y otras fronteras, los dramáticos efectos de la crisis política, económica y de salud, así como las experiencias exitosas y de resiliencia en este contexto complejo. Exponer cómo este nuevo panorama cotidiano ha cambiado nuestra dinámica como sociedad, que esa mirada trascienda lo noticioso y ofrezca una diversidad de posibilidades de estar vivo. Todas las historias tienen un denominador común: palpitan el sentir de un país en plena efervescencia social.

En ese transitar para registrar e interpretar los hechos, sabemos que el periodismo no se limita a responder el qué, quién, cuándo, cómo y dónde. Va más allá. “El periodismo instala una pregunta. Preguntar, indagar, conocer, dudar, confirmar cien veces antes de informar; esos son los verbos capitales de la profesión más arriesgada y más apasionante del mundo” (Martínez, 2002, pág. 117).

¿Pero de qué forma lo hace? El periodismo retrata una realidad para conectar con otras personas, con los lectores, usuarios, audiencias. Y como ya hemos mencionado, una de las mejores formas de lograr este vínculo, esta empatía, es narrar esa realidad por medio de la crónica.

Carlos Monsiváis (citado por Jaramillo, 2012) define la crónica como la “reconstrucción literaria de sucesos o figuras, género donde el empeño formal domina sobre las urgencias informativas” (pág. 12)

Para el mexicano Juan Villoro, uno de los cronistas contemporáneos más emblemáticos de Latinoamérica (citado por Jaramillo, 2012), la crónica es “un animal cuyo equilibrio biológico depende de no ser como los siete animales distintos que podría ser” (pág 15). La crónica es el ornitorrinco de la prosa: es novela, cuento, entrevista, reportaje, ensayo, teatro, poema, autobiografía, memorias y tiempo. Sobre todo tiempo, no solo por su nombre que viene del latín *cronos*, sino porque puede trascender y llegar varias personas en cualquier momento de la historia.

La crónica es anacrónica, “suele ser una narración extensa de un hecho verídico, escrita en primera persona o con una visible participación del yo narrativo, sobre acontecimientos o personas o grupos insólitos, inesperados, marginales, disidentes, o sobre espectáculos y ritos sociales” (Jaramillo, 2012, pág. 17).

La necesidad de comunicar, la esencia de la oralidad, se retrata perfectamente en la crónica. Dice Jaramillo (2012) que los cronistas latinoamericanos han encontrado la manera de hacer arte sin necesidad de inventar nada y así es como la crónica del siglo veintiuno ha creado su propio universo.

Ese universo no ha estado exento de los cambios del entorno social y el crecimiento exponencial de Internet. Olga Dragnic (2010) explica que el periodismo digital creó un nuevo modo de informar y relacionarse con los receptores. Para Jaramillo, la nueva narrativa periodística ha ido tomando varias direcciones: ha migrado a la prensa que antes no publicaba

crónicas, a los libros monotemáticos y a la red virtual, la nube informática. Este último espacio virtual, lo cataloga como el más extenso y profundo.

### **De lo impreso a lo multimedia**

En el año 2018 decidimos transformar la **Revista Marcapasos** para refrescar el vínculo con nuestros lectores de hace una década y para cautivar nuevas audiencias. Nos propusimos latir más fuerte, más lejos. Contar lo que somos como venezolanos con las historias de quienes siguen en el país y de quienes han cruzado otras fronteras.

Con la premisa de mantener el concepto y la línea editorial, enfocamos el emprendimiento con una visión multimedia y multiplataforma. Planteamos diseñar un nuevo portal web y ampliar el espectro para sumar a la vitrina digital otros ejes que nos permitieran crear contenidos y formar cronistas. Después trabajar un año en el proyecto, en diciembre de 2018 se estrenó **Historias que laten**, un medio digital venezolano e independiente especializado en periodismo narrativo, cuyo nombre mantiene la esencia del lema de la revista original pero con una visión más panorámica y tecnológica. Nació así un nuevo portal de difusión de crónicas, una agencia de contenidos y una escuela de narradores.

En esa renovación para consolidar nuestros tres pilares –contar, formar y producir– hemos logrado mucho en poco tiempo: estrenamos el portal digital [www.historiasquela.com](http://www.historiasquela.com), inauguramos el Diplomado Nuevas Narrativas Multimedia (el cual va por su segunda edición) en alianza con el Centro Internacional de Actualización Profesional de la Universidad Católica Andrés Bello (CIAP–UAB) y la Fundación Konrad Adenauer, estrechamos vínculos con otros emprendimientos periodísticos independientes como el BusTv, El Pítazo, Runrunes, Tal Cual y con organizaciones de liderazgo comunitario.

Pero lo más importante para nosotros es que en todos estos años logramos crear una comunidad de cronistas que cada vez se hace más numerosa. Somos ya decenas de narradores de historias que quedaron seducidos para siempre por ese amor por la crónica que hemos

esparcido en nuestros talleres, en los proyectos periodísticos y en cuanto evento podemos participar.

Transitamos por un proceso de transformación, evolución, crecimiento, tal como lo han hecho diversos medios en el país. Como bien lo explica el profesor Carlos Abreu (2003) los medios –y el periodismo venezolano en sí– han recorrido cuatro fases en el paso de las ediciones impresas a digitales.

Una primera etapa se trataba de copiar los contenidos de la edición impresa para montarlos en Internet. En la segunda fase se fueron añadiendo informaciones nuevas que no necesariamente se encontraban en las ediciones impresas. En la tercera fase, el usuario podía escoger entre la versión en papel y la edición electrónica porque eran independientes. Y la última fase es donde se encuentran los medios nacidos en la era digital que no tienen versión en papel (Ortiz, citado por Abreu, 2003).

Olga Dragnic, en su *Diccionario de Comunicación Social* (2010), en la definición de “medios digitales” expone que la Internet permite no sólo actualizar permanentemente contenidos, acceder a la versión multimedia, incluir voz, imagen y vídeos. También nos da la posibilidad de establecer múltiples enlaces entre los medios digitales y aquellos programas en formato tradicional —prensa, radio televisión—, de esta manera se transforman en medios interactivos.

Joyanes (citado por Abreu, 2003) define Internet como una inmensa red de computadoras –o una red de redes– a lo largo del mundo, “que permite a cualquier usuario de la misma conocer archivos de información y datos, imágenes e incluso voz, situados en los más recónditos lugares del planeta” (pág. 15).

La redacción en Internet implica un cambio de estilo, una revisión de los géneros tradicionales de escritura y un desafío para los productores de contenidos informativos, comerciales, recreativos y educativos de la red (Franco, 2008, pág 13). El lenguaje también

atraviesa momentos de elaboración, transmisión, decodificación e interpretación que incluyen texto, voz, sonido, imagen, lo audiovisual y multimedial (Cumpa, 2012).

Internet nos permite tener esos recursos al alcance de nuestras manos, pero puede resultar abrumador. De un momento a otro se multiplicaron los dominios informativos, creció el entusiasmo compartido por periodistas y usuarios debido a la versatilidad de las plataformas. Las posibilidades de acceder a sitios informativos según las preferencias de los usuarios han sido cada vez mayores y se puede “impulsar una relación más horizontal entre el emisor y el receptor” (Dragnic, 2010, pág. 145). Eso también implica una mayor cantidad de términos que hay que manejar. Palabras como hipertextualidad, multimedialidad, interactividad, convergencia, transmedia e hipermediaciones ahora forman parte de nuestro vocabulario. Nos hemos adaptado a estos cambios para poder crear contenidos de calidad que sean entendidos por todas las generaciones y audiencias.

Los recursos que nos ofrece el periodismo narrativo para convertir una historia en un “cuento que es verdad” –como bien dijo uno de nuestros principales referentes, Gabriel García Márquez– son hoy día casi infinitos. Las nuevas narrativas digitales son ahora cruciales para generar mayor cercanía con quienes tengan idénticos o similares intereses.

### **Ampliamos el vocabulario**

En **Historias que laten** estamos experimentando con los distintos formatos que nos facilitan las nuevas narrativas multimedia, pues estas nos permiten la expansión de la crónica, como nunca antes, en nuevos canales más allá de nuestra web. Además de las Redes Sociales, nos referimos a esos canales de diversos niveles de lectura como los podcast, los mapas interactivos, las líneas de tiempo, las infografías y también los tradicionales formatos: videos, fotogalerías y audiogalerías, entre otros. En un lapso de 6 meses, desde que inauguramos el nuevo portal web, hemos publicado casi 90 contenidos multimedia en nuestras distintas plataformas.

Ese laboratorio para producir crónicas periodísticas también lo trasladamos a nuestro eje educativo: queremos formar nuevos cronistas multimedia en Venezuela y más allá. En nuestro Diplomado Nuevas Narrativas Multimedia *Historias que laten* como especialización integral dedicada a la crónica transmedia hemos incluido módulos de mercadeo de contenidos y emprendimiento e innovación de medios digitales porque sabemos la importancia que tienen estos elementos para poder generar empatía.

Bien lo subrayan los autores: la forma de comunicarnos y contar historias siempre evoluciona. Pierry Lévy (citado por Scolari, 2008) propone el concepto de *superlenguaje* para hablar de lo nuevo y este superlenguaje iría más allá del texto impreso y la oralidad para ubicarse entre lo multimedia y el dialogismo colectivo que permite la red digital.

Carlos Scolari cita Marshall (2008) para referirse a la *transmedialidad* como “una de las características primordiales de los nuevos dispositivos de comunicación es su capacidad para borrar las barreras entre los medios y contaminarlos entre sí” (pág. 73) Los medios digitales disuelven los límites y lo nuevo sería la *transmedialidad* que atraviesa y combina los viejos lenguajes y los medios.

Ahí es cuando entendemos que las nuevas formas de comunicación se diferencian de las tradicionales debido a la *digitalización* –transformación tecnológica–, *reticularidad* –configuración muchos-a-muchos–, *hipertextualidad* –estructuras textuales no secuenciales–, *multimedialidad* –convergencia de medios y lenguajes– e *interactividad* –participación activa de los usuarios– (Scolari, 2008, pág. 79).

Scolari (2008) explica que todo depende del foco que elijamos para ver los cambios que han surgido y empezar a crear contenido:

Si nos centramos en el proceso productivo y en la materia prima de las nuevas formas de comunicación, el concepto clave es *digitalización*; si consideramos el contenido (multimedia) y el soporte tecnológico (redes) del proceso de comunicación,

la noción que lo distingue es *hipermedia*. Si concentramos nuestra mirada en el proceso de recepción de los contenidos, la palabra clave es *interactividad*. (pág. 79).

Por un momento se creyó que lo más innovador sería el hipertexto que para Landow (citado por Abreu) es una suerte de entramado electrónico compuesto por palabras vinculadas con otros textos o documento, y se materializa en hiperenlaces o hipervínculos. Pero en la práctica termina siendo “una escritura no secuencial que se contrapone a formas de expresión tradicionales como la escritura convencional y el discurso hablado” (Landow citado por Abreu, pág. 41)

El hipertexto tiene su máxima expresión en el hipermedia. El hipermedia permite llevar a otros enlaces que no son únicamente textos (como ocurre con el hipertexto), también lleva a otras formas de media como el sonido, imágenes y animaciones. Se combina el hipertexto con lo multimedia.

### **Conclusiones**

Existe un millón de posibilidades para crear espacios multimedia pero este desarrollo tecnológico no significa una desconexión con lo humano. Daniela Dávila, profesora del Diplomado Nuevas Narrativas Multimedia Historias que laten (2018), destaca la importancia de la empatía a la hora de narrar lo que acontece. Porque contar historias va más allá de la tecnología, es un acto humano. Contar una buena historia es crear un relato que nos permite conectar con el otro: conocer al usuario y saber qué necesita. Es necesario saber qué se quiere comunicar y cómo hacerlo para poder aprovechar los recursos digitales. Si no tenemos claro nuestro objetivo resulta imposible lograr la empatía.

El reto como cronistas siempre ha sido el mismo: contar una historia que atrape a quien la lee, escucha o ve, para que sienta y entienda la realidad de otros, del otro. Hablar del ser humano, de lo que padece, es conectarse con la historia del otro.

Todo lo que sucede en lo cotidiano puede convertirse en una gran crónica. El secreto es saber afinar la mirada, el olfato, el tacto, el gusto, el oído y la intuición. La realidad ofrece

una paleta infinita de hechos y personajes que pueden convertirse en historias extraordinarias y sorprendentes. Las narrativas digitales se presentan como una vía versátil y dinámica para narrar esas historias con recursos que potencian su difusión en plataformas comunicacionales cada vez más accesibles e interactivas. En **Historias que laten** hemos entendido que con los recursos está para que nosotros podamos contar más y mejores historias.

Equipo Historias que laten:

**Liza López**, fundadora y directora general

**Jonathan Gutiérrez**, editor en jefe

**Fanny López**, coordinadora de proyectos

**Ysabel Viloría**, coordinadora editorial

**Arantxa López**, cronista, productora multimedia y coordinadora de redes sociales

**Anaís Marichal**, cronista, asistente de proyectos y productora gráfica

**Carlos Bello**, cronista y productor audiovisual

### **Referencias bibliográficas**

Abreu, C. (2003). *El Periodismo en Internet*. Fondo Editorial de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela.

Abreu, C. (2003). Medios digitales y cambios en el periodismo. La óptica de nuestros comunicadores online. Revista Comunicación. Disponible en: [http://gumilla.org/biblioteca/bases/biblo/texto/COM2003124\\_40-49.pdf](http://gumilla.org/biblioteca/bases/biblo/texto/COM2003124_40-49.pdf)

Cumpa, L. (2012). *Lenguaje y Comunicación Digital*. Disponible en:  
[revistas.unife.edu.pe/index.php/comunife/article/download/603/512/](http://revistas.unife.edu.pe/index.php/comunife/article/download/603/512/)

Dragnic, O. (2010). *Diccionario de Comunicación Social*. Caracas: Editorial Panapo.

Franco, G. (2008). *Cómo escribir para la web. Bases para la discusión y construcción de manuales de redacción 'online'*. Centro Knight. Universidad de Texas en Austin.  
Disponible en: [https://knightcenter.utexas.edu/Como\\_escribir\\_para\\_la\\_WEB.pdf](https://knightcenter.utexas.edu/Como_escribir_para_la_WEB.pdf)

González, J. (s.f.) *La oralidad: tradición ancestral para preservación de la memoria colectiva*. Disponible en: <http://www.ars.historia.ufrj.br/index.php/anteriores/2-uncategorised/17-la-oralidad-tradicion-ancestral-para-preservacion-de-la-memoria-colectiva>

Jaramillo, D. (2012). *Antología de crónica latinoamericana actual*. Editorial Alfaguara.

Martínez, T. (2002). *Periodismo y narración: desafíos para el siglo XXI*. Colombia: Cuadernos de literatura. Disponible en:  
<https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/cualit/article/view/7993>

McCarthy, T. (1998). *La teoría crítica de Jürgen Habermas*. Madrid: Tecnos.

Monteagudo, C. (2007). *Gadamer y la aplicación de su ontología del lenguaje al “fenómeno del Babel contemporáneo”*. Pontificia Universidad Católica del Perú. Disponible en:  
[http://www.clafen.org/AFL/V3/247-260\\_Monteagudo.pdf](http://www.clafen.org/AFL/V3/247-260_Monteagudo.pdf)

Pasquali, A. (1990). *Comprender la comunicación*. Caracas: Monte Ávila Editores.

Pasquali, A. (2011). *La Comunicación Mundo*. España: Comunicación Social Ediciones y Publicaciones.

Scolari, C. (2008). *Hipermediaciones*. Disponible en: <https://hipermediaciones.com/>